

ORIANA FALLACI Y EL CANCER

SU ÚLTIMA BATALLA

Ni la dictadura de los coroneles en Grecia —que incluyó el asesinato de Alexis Panagoulis, "su hombre"—, ni la guerra de Vietnam, ni el Beirut de los ochenta, ni el Golfo Pérsico; nada había logrado abatir tanto a la aguerrida Oriana Fallaci como su propio diagnóstico. A esta mujer, a quien las causas colectivas la han definido, ahora, a los 63 años, le toca librar la más personal de las batallas: la enfermedad.

Si es cierta la sentencia de que los gestos más personales son los que delatan el verdadero carácter de cualquier bicho viviente, entonces la reacción de la célebre periodista italiana Oriana Fallaci frente a su tumor mamario, diagnosticado hace aproximadamente año y medio y extirpado tiempo más tarde, sería bastante elocuente: "Después de la cirugía —le contó a un periodista del *Washington Post*— dije que quería ver qué me habían sacado. Respondieron que nadie lo hacía, que era terrible. Entonces les contesté que era mi tumor y que quería verlo. Lo trajeron. Y lo oí. Comencé a hablarle, lo insulté, le dije: 'Maldito bastardo, ¿dejaste algunos hijos dentro mío? ¡Te mataré! ¡No vas a ganar!'".

Inasible y desafiante, está acostumbrada a que la mano le venga siempre difícil; esta vez, sin embargo, sí que trae cartas pesadas y ella misma lo reconoce: "Es una enfermedad que siempre me ha aterrorizado. No sólo se está condenado a la muerte, sino a un tremendo dolor físico". Tras la intervención quirúrgica, ha debido someterse a sesiones interminables de radioterapia y su entereza, de entonces en más, pasó a depender de los calmantes, no sólo de su aplomo.

Detrás de sus anteojos, bajo su rigurosa partitura al medio, entre un pelo castaño y lacio, se esconde una mirada que ha pasado revista a los peores espectáculos de este siglo y



Con 63 años de agitada biografía, asegura que de morir mañana por la mañana, diría: "No he vivido mucho tiempo, no obstante he tenido una vida interesante, difícil y dolorosa, aunque interesante".

que tiene la costumbre de condonar casi todo lo que ve. Pocos guíños, pocos parpadeos y el hábito de la inquisición caracterizan a ese par de ojos nada condescendientes. Más democracia, con un rostro evidentemente ex-

hausto y pesando apenas cuarenta y tres kilos, Oriana hizo ahora del cáncer su principal enemigo y, personificándolo, lo bautizó como "el extraño". "No pienso morirme todavía", ha dicho. "No puedo, porque tengo que

combatir y acabar con el extraño que ha decidido matarme a mí".

LA NUBE NEGRA

Reportera en eterno viaje por el mundo, piensa que fue en su última salida a terreno cuando contrajo la devastadora enfermedad. "Creo que fue aquella nube negra y tenebrosa que respiré en Kuwait durante la guerra del Golfo lo que me metió ese extraño aquí dentro". Posible, pero incierto. Porque del mismo modo y en una afirmación de similar peso científico que la anterior, alguien podría decir que su tumor es la sintomatización de tanta rabia acumulada, de una vida especialmente atenta a las razones para enfurecerse.

La autora empezó, siendo adolescente, como periodista en el *Giornale del Mattino*, un diario local de Florencia, su ciudad natal, en el que hacía crónicas de sucesos policiales. Antes, desde los once años, bajo el fascismo y la ocupación alemana, había ayudado a su padre, uno de los líderes de la Resistencia, desempeñándose como correo secreto, y escondiéndose en su apariencia frágil e inofensiva.

A los veinte años se le abrieron las puertas de su carrera profesional gracias a un contrato con la revista *L'Espresso*, en el que pasó a ser la reportera internacional del medio. Si bien abandonaba las canchales de la crónica policial, no se desplazó demasiado lejos. Sus especialidades pasaron a ser las

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su última batalla. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile